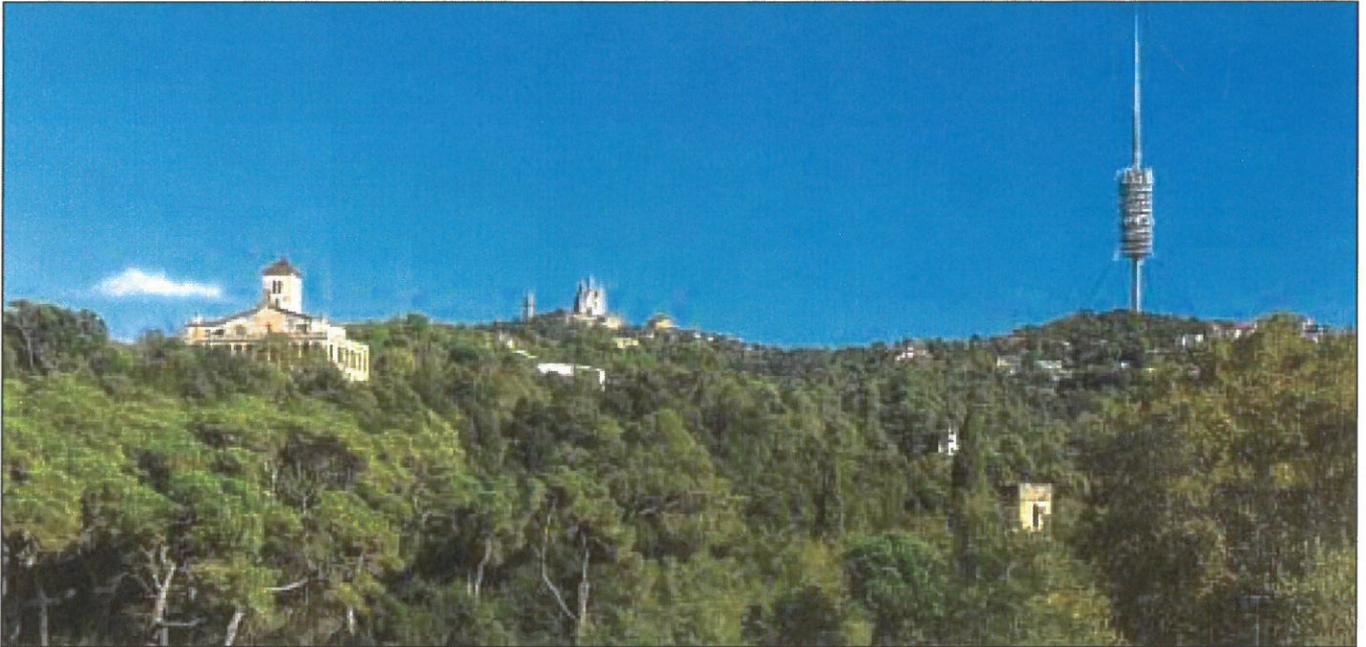


## Flora y fauna en el parque natural de Collserola (Barcelona), un tesoro a conservar



iStock

Pie

Redacción. Ubicado en el centro del área metropolitana de Barcelona y rodeado por nueve poblaciones, la sierra de Collserola, con 8.295 hectáreas de superficie, constituye un importante pulmón verde y uno de los parques naturales periurbanos de mayor superficie de Europa. Con sus 512 metros de altitud sobre el mar, la montaña del Tibidabo preside el pico más alto de esta cordillera litoral catalana, limitada a su vez por el río Besòs, el río Llobregat, las rieras de San Cugat y la depresión de la ciudad de Barcelona.

Con un entorno humanizado de aproximadamente tres millones de personas, el mosaico natural de este **parque natural** es diverso y configurado por ambientes boscosos y arbustivos, predominantemente mediterráneos, con prados, encinares y pinos. En su diverso ecosistema habitan más de doscientas especies de animales configurados por peces, anfibios, reptiles, ciento ocho especies de aves (residentes y migratorias) y veintiséis especies de mamíferos, entre ellos el zorro, la gineta, la ardilla, el tejón, el erizo y el jabalí.

Por su valor paisajístico y de biodiversidad, desde el año 2006 forma parte de **la Red Natura 2000** de conservación de los hábitats de la fauna y flora silvestre, y en el año 2010 fue declarado parque natural por el gobierno de la Generalitat.

Frecuentado anualmente por casi dos millones de personas, este bosque periurbano se encuentra fragmentado por carreteras y autopistas que ejercen el efecto barrera, interfiriendo el paso y los desplazamientos hacia otros espacios naturales de cierta fauna silvestre, como los jabalíes, fijando su presencia en las poblaciones y las áreas urbanas, cada año con mayor presión debido al déficit de corredores o pasos naturales de fauna. Con el trazado de autovías y autopistas, B20-B23/A2-AP7-C58, se acabó de rodear y aislar la sierra de Collserola del resto de espacios naturales.

### El jabalí y su dificultad para sobrevivir en Collserola

Al impacto ambiental que supone esta gran presión urbanística y humana se le suman actividades como

la caza mayor y menor, incidiendo negativamente en el equilibrio y la tranquilidad que requiere el desarrollo natural de su biodiversidad. Hasta el año 2007, trece áreas de caza se distribuían en casi el 50 % de su superficie. Siete de estas áreas se centraban principalmente en la caza del jabalí, evidenciando una gran presión cinegética sobre esta especie. Con el Plan Técnico de Gestión Cinegética (PTGC) desarrollado por la Generalitat, pasaron a ser reclasificadas como zonas de caza controlada (ZCC) un total de 3020 hectáreas, es decir, que en el 36,4 % de la superficie total del parque se continúa dando caza a especies como el jabalí, el conejo, la torcaz, el tordo o la perdiz.

En el año 2011, el Medio Natural de la Generalitat en el plan técnico de gestión cinegética estuvo a punto de aprobar la caza de jabalís con arco y flecha. La intención de autorizar esta práctica medieval fue inmediatamente criticada y denunciada por ONG ADDA y, afortunadamente, no prosperó.

Entre las diversas especies que forman objetivo de la actividad cinegética y que han influido en el declive de algunas de ellas, **en Collserola, el jabalí simboliza uno de los ejemplos más visibles de la conjunción de circunstancias y gestiones negativas hasta convertir a este ungulado en una de las víctimas más evidentes de un ecosistema tan humanizado.**

El acoso de la caza, que fuerza a realizar desplazamientos temporales de los animales hacia otras zonas de seguridad en donde está prohibida esta práctica, la disponibilidad de restos de alimento humano, el suministro de alimentación intencionada y la falta de corredores y pasos de fauna irremediablemente han abocado a los jabalís a permanecer dentro de los límites del parque, adaptándose a las circunstancias y aproximándose cada vez más a los entornos urbanizados, tratando de sobrevivir siempre bajo la constante presión de ser exterminados.

Son frecuentes las imágenes y noticias de jóvenes madres con sus crías deambulando erráticas por



Pie

iStock

carreteras, jardines, parques y poblaciones en busca de tranquilidad y alimento, mostrándose apacibles y ajenas a las simpatías, antipatías, curiosidad o señales de alarma que genera su proximidad entre los ciudadanos, ignorando que tarde o temprano serán eliminados, por uno u otro motivo, por cazadores o agentes rurales.

A pesar del manifiesto fracaso para controlar su densidad y las negativas consecuencias que genera la caza sobre el jabalí y las especies clasificadas de «caza menor» dentro del territorio de Collserola, en la temporada 2015/2016, y según datos de la Generalitat, en veinte batidas con cazadores y perros se dio muerte a un total ciento siete jabalís, incluyendo hembras y machos adultos y jóvenes, a los que hay que sumar otros diez ejemplares que fueron abatidos según consta en el PTGC de «forma extraordinaria» con «munición de bala» durante las 854 jornadas de caza menor que tuvieron lugar para «cobrar» el conejo, la torcaz, el tordo y la perdiz.





